

Solos en la taiga

Vasili Peskov cuenta la historia de una familia que vivió 40 años en un total aislamiento

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

En 1978 un grupo de geólogos rusos que sobrevolaba «la Jakasia montañosa, en la lejana y poco accesible región de Saián Occidental» descubrió señales de actividad humana (un huerto, una pequeña choza, maderas cortadas secándose) en el corazón de la taiga siberiana, a más de doscientos cincuenta kilómetros del asentamiento habitado más cercano, un lugar en el que la nieve cae de septiembre a mayo y en el que se alcanzan en invierno los 50 grados bajo cero. Al llegar a la zona, los geólogos se encontraron a un matrimonio y a sus cuatro hijos, los Lykov, que llevaban viviendo allí, en completa soledad, más de cuarenta años. «Nuestra fe no nos permite vivir en el mundo», les explicaría el padre de familia a sus inesperados invitados.

Cuando el periodista Vasili Peskov tuvo noticia de lo ocurrido, organizó una expedición a la taiga. En su cuaderno se acumulaban las preguntas inevitables del reportero: ¿Por qué estaban los Lykov allí? ¿Cómo habían con-

seguido sobrevivir? ¿Qué implicaba para los hijos de la familia haber crecido sin conocer a nadie más que a sus padres y hermanos? ¿Tenían alguna noticia de acontecimientos como la Segunda Guerra Mundial o la llegada del hombre a la Luna?

De aquel primer encuentro con los Lykov el periodista regresó con algo más que respuestas. Su interés se transformó en algo parecido a la amistad y continuó visitando a la familia de eremitas a lo largo de los años. La crónica de esa relación aguarda en 'Los vie-



LOS VIEJOS CREYENTES
VASILI PESKOV

Trad.: Marta Sánchez-Nieves. Ed.: Impedimenta. 257 páginas. Precio: 21 euros (ebook, 12)

jos creyentes', desde el descubrimiento inicial hasta la década de los noventa, cuando únicamente la hija menor de la familia sobrevivía ya sola en la taiga (continúa haciéndolo en la actualidad) y el conocimiento de su caso había traspasado las fronteras rusas. El relato de Peskov es asombroso. Los Lykov pertenecen a una secta proveniente de una corriente cismática ortodoxa originada en el siglo XVII y el fanatismo no les es por tanto en absoluto ajeno, pero muestran al tiempo una enorme afabilidad y una forma de ver las cosas a su manera tolerante. Los extraños que interrumpen su aislamiento les parecen que tienen todos «muy buen corazón» y establecen con ellos una curiosísima relación cómplice. Las crónicas de Peskov se impregnan de esta mezcla de locura absoluta y bondad pura. Hasta el punto de que el lector se pone pronto del lado de unos ermitaños extremos y de la gente que se conjura para ayudarlos en lo posible, pero con la delicadeza de no causarles molestias o problemas de conciencia. Hay en esta historia una mezcla muy particular de información valiosa, dureza salvaje y poesía inesperada. Por ejemplo: el patriarca Lystov define fascinado como «cristal que se arruga» la primera bolsa de plástico transparente que ve en su vida.

Elogio de la lectura

ÍÑIGO LINAJE

No es lo más habitual, pero las páginas de un periódico pueden ser un espacio donde escribir una autobiografía. Pueden serlo si el periodista es capaz de deslizar pasajes de su vida entre las lecturas que realiza y luego comenta. Y, sobre todo, si lo hace con unas herramientas narrativas propias de la literatura. Es decir, mezclando la brillantez y la cadencia de una prosa sugestiva con la sintaxis precisa de la poesía.

Un escritor que ejemplifica esta tendencia es Pedro Cuar-



ELOGIO DE LA QUIETUD
PEDRO CUARTANGO

Ed.: Círculo de tiza. 379 páginas. Precio: 21 euros (ebook, 9,99)

tango, que acaba de reunir en un volumen sus columnas de prensa enlazándolas temáticamente, de manera que el lector, al abordarlas en su conjunto, tiene la impresión de estar transitando por los diferentes estadios de una vida.

Dividido en seis apartados, 'Elogio de la quietud' comienza con una serie de artículos que remiten a la infancia del autor, en los que la nostalgia de la niñez se mezcla con la de sus años de aprendizaje en París, donde fue alumno de Gilles Deleuze. Su querencia por la filosofía queda expuesta en el tercer bloque, un conjunto donde las lecciones de Spinoza reafirman su pesimismo existencial y el desencanto ante un presente engañoso y virtual. Los textos dedicados al cine, la música y su exaltación del libro como objeto físico no son sino el guiño a unos tiempos en vías de extinción. Porque Pedro Cuartango es, ante todo, un escritor formado en la disciplina del periodismo clásico: un lector infatigable que transmite la pasión de lo que lee. Y que suscita la lectura.

LA JET DE PAPEL

Virginia Woolf
Escritora

De todas las estatuas al aire libre en el Reino Unido solo el 3% representan a mujeres. Diversos grupos solicitan donativos para remediar la carencia. La última figura recién inaugurada ha levantado polémica. Se trata de la imagen completamente desnuda de Mary Wollstonecraft (1759-1797), escritora,



pionera del feminismo y de corta y agitada vida, que murió a los 38 años tras dar a luz a Mary Shelley. La controversia ha causado que las donaciones al colectivo que planea la instalación de un retrato de Virginia Woolf en Richmond se hayan disparado. Su autora, Laury Dizengremel, está esculpiendo a la escritora en actitud relajada y sentada en un banco a la orilla del río por donde paseaba con su perro.

Jonathan Franzen
Escritor

El escritor estadounidense Jonathan Franzen, de 61 años, saltó a la fama en 2001 con su tercera novela, 'Las correcciones', que obtuvo un gran éxito internacional de público y crítica. Muchos lo consideran el mejor autor de su generación. El año que viene Franzen publicará una nueva novela, 'Crossroads', la



primera de una trilogía que tendrá como título general 'A Key to All Mythologies' y narrará las vicisitudes políticas, intelectuales y sociales vividas por tres generaciones de una familia durante los últimos 50 años. Autor de un buen número de ensayos, muchos de ellos inspirados por el ecologismo y su afición a la ornitología, Franzen ha publicado cinco novelas, la última de ellas 'Puzo', en 2015.

LA MIRADA

Muerte de un poeta

FÉLIX MARAÑA

Si se les quiere, los poetas no mueren, pero eso es literatura, porque en la realidad las cosas no son así. Francisco Loredo Villaescusa (1918-2020) era médico, músico, compositor, poeta, greguerista (ahora se dice aforista), humorista, dibujante, hombre lleno de amabilidad, humanidad y sonrisa (ahora se llama empatía). Sobresalía en todas las tareas. Pero Francisco Loredo, que ha decidido morir ahora con tan solo 102 años, era también un amigo. Los periódicos, salvo este, nada dirán del

deceso de este otorrinolaringólogo, que hizo la vida de todos más vida y que, como Iñaki Uriarte, el mejor greguerista de Bilbao (perdón, diarista, hijuela de lo que antes conocíamos por escritor), como Iñaki, digo, también veraneaba en Benidorm. Sé que esto puede espantar a muchos, pero es porque no han leído las estampas de Benidorm de Uriarte, ni han escuchado los discursos que Paco Loredo enviaba a los amigos, con el rumor de la playa de Poniente en la levantina tarde y con sinfonía orquestal propia.

Paco Loredo, que recorrió el

mundo, que dedicó poemas a tantos lugares (algunos, como La Rioja, donde temporizaba), era un dechado de simpatía natural, discreto en la exposición y sabio siempre. Sus juicios civiles y culturales ponían orden en el desorden. Cuando muchos, pero muchos, cantantes venían a su consulta a que les arreglara, decían, la garganta, Loredo les enseñaba a cantar. Era un otorrino que enseñó a cantar a muchas voces famosas, en el popular y en la lírica. Cuando alguno de ellos moría, le dedicaba un soneto profundo y afectivo.

La obra poética de Loredo está reunida en su libro 'Cruzadas palabras. Imaginario poético' (Grupo Editorial 33), alma de un hombre que ha vivido desde joven todo

el proceso variable de la modernidad en arte y poesía. Deja inédito un libro de pensamiento, una joya, 'Greguerías', escrito en 1942, dibujado al color por el maestro Enrique Herreros, y prologado por Ramón Gómez de la Serna, cuya dedicatoria, a mano, reza: «A mi querido Francisco Loredo, con el parentesco literario y familiar de Ramón». Herreros quiso que Loredo escribiera y dibujara para 'La Codorniz'. Pero él tenía bastante con cuidar las gargantas. Fernando Fernán Gómez, su gran amigo, le pedía lo mismo. Otro Fernando amigo, Orlando, nos lo presentó en los premios Orola. Fue un regalo. Paco era uno de mis más jóvenes amigos. No tenía edad. Su cabellera y una tímida coquetería tunante escondían 102 años.

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– ¿Qué precio pagó?
– La soledad de la inteligencia.

– ¿Por qué te crees fuerte?
– Porque no temo estar solo.

– Usa un paraguas de mujer.
– Para que piensen que vive con una.